



Junta General
del Principado de Asturias

DIARIO DE SESIONES

IX LEGISLATURA – AÑO 2014
SERIE P · NÚMERO 142

Pleno

PRESIDENCIA DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR
DON PEDRO SANJURJO GONZÁLEZ

SESIÓN NÚMERO 79
Primera reunión,

celebrada el miércoles 15 de octubre de 2014,
en el Hemiciclo

ORDEN DEL DÍA

DEBATE de orientación política general del año legislativo 2014-2015 (09/0175/0003/12732)

SUMARIO

Se abre la sesión a las doce horas y cinco minutos.

Se entra en el orden del día.

Debate de orientación política general del año legislativo 2014-2015

Intervención del Presidente del Consejo de Gobierno2

Se suspende la sesión a las trece horas y cinco minutos.

(Se abre la sesión a las doce horas y cinco minutos.)

El señor **PRESIDENTE**: Se abre la sesión.
Señorías, buenos días.

Debate de orientación política general del año legislativo 2014-2015

El señor **PRESIDENTE**: En el orden del día figura el debate de orientación política general del año legislativo 2014-2015.

De conformidad con lo dispuesto en el artículo 198.1 del Reglamento de la Cámara y lo convenido por la Junta de Portavoces, se inicia la sesión con la intervención del Presidente del Consejo de Gobierno.

Tiene la palabra el Presidente del Consejo de Gobierno.

El señor **PRESIDENTE DEL CONSEJO DE GOBIERNO (Fernández Fernández)**: Gracias, señor Presidente.

Señoras y señores Diputados, comparezco hoy para iniciar el debate anual de orientación política general del Consejo de Gobierno.

Es la tercera vez que asumo este honor y, en una Legislatura reducida a un trienio, también será la última. En siete meses, los asturianos decidirán quién ocupa este lugar y, lógicamente, no sé si volveré a ejercer esa responsabilidad. Comprendan, por tanto, que en esta intervención conceda tiempo para hacer balance.

Comprendan también, y este es un ruego reiterativo, que no exponga una recopilación pormenorizada de la gestión del Gobierno. Sé que en otras ocasiones se acostumbraba a esta práctica extensiva, pero prefiero ceñirme a las cuestiones angulares. Disculpen las lagunas que advertirán. Mañana es su turno y en mis réplicas intentaré aclarar las dudas que ustedes planteen.

Vaya también por delante una precisión: para las elecciones queda, como dije, más de medio año. Las campañas tienen su tiempo, y ya llegarán con el bombo y la gesticulación habituales. No quememos, por tanto, etapas: queda aún mucho por ocurrir y mucho por gobernar antes de sucumbir al trajín electoral.

Asumí la Presidencia el 26 de mayo de 2012. Como afirmé en anteriores intervenciones, Asturias soportaba una doble crisis: la económica, general de España y Europa, y la político-institucional, que arreciaba específica sobre el Principado. La disolución del Parlamento y la convocatoria anticipada de elecciones habían sido el colofón a un corto e intenso período de despropósitos derivado de la irresponsabilidad de la derecha, con un Gobierno que asombró a propios y extraños con su capacidad para enfrentarse con todos y con todo, con todo lo que se le pusiera por delante.

Hablé entonces de recuperar la normalidad y es curioso que la invocación a una palabra tan modesta haya incomodado tanto. Insisto: Asturias necesitaba sosiego para que las instituciones funcionasen a favor de los ciudadanos. Bastantes estragos causaba la crisis como para que los responsables políticos multiplicaran los daños añadiendo tensión e incompetencia. Recordarán que el Ministro de Hacienda había amenazado con la intervención económica.

Esa meta de enunciado tan humilde, la vuelta a la normalidad, era la urgencia imprescindible para acometer de inmediato nuestras dos grandes prioridades: una, favorecer la reactivación y combatir el desempleo; otra, salvaguardar el estado de bienestar.

Nosotros no queríamos seguir el camino de otras comunidades gobernadas por la derecha popular o nacionalista, que malbarataban y deterioraban la sanidad, la educación y los servicios sociales. Al contrario, entendíamos que en plena recesión era cuando más se necesitaba almenar una sólida defensa de los derechos y servicios sociales.

Hablaba de aprovechar los recursos de las Administraciones para aliviar el impacto de la crisis y, con más ambición, frenar la desigualdad. Aludía también al hartazgo social, al cansancio de una ciudadanía exhausta a la que a cada poco, con la salmodia de la austeridad, se la sometía a una nueva vuelta de tuerca en el potro.

Y dije también una verdad de catón: que Asturias superaría la recesión cuando España lo lograra y que la recuperación estatal dependía, a su vez, de la evolución europea. Y no había claudicación alguna en estas palabras, sino sinceridad: el margen del Gobierno autonómico para virar el rumbo de la economía es mínimo. Podemos disponer planes de empleo y respaldar nuestras empresas, desplegar múltiples iniciativas, pero su efecto será limitado. En cambio, tenemos mayor capacidad para acorazar la arquitectura social, y la hemos ejercido.

Y con ese relato partimos. La pregunta que toca hoy es si hemos alcanzado aquellas metas. Y aseguro, se lo aseguro a ustedes y a todos los asturianos, que, en una de las crisis más inclementes vividas desde hace décadas, Asturias ha fortalecido su estado de bienestar, con mejor sanidad, mejor educación y mejores servicios sociales. Había otras alternativas, la prueba de contraste la ofrecen Valencia, Madrid, Cataluña, Castilla-La Mancha y otras comunidades. Pero allí gobierna la derecha, en cualquiera de sus versiones, aquí gobierna la izquierda y las diferencias se notan. Se notan y además queremos que se noten.

Volveré a esta afirmación, ahora quiero extenderme sobre otro punto.

El Gobierno de España ha proclamado, ufano y casi por decreto, el fin de la crisis. Hace meses que coloca esta película en la cartelera, aunque con escaso éxito de público. Los datos del último barómetro del CIS, conocido el día 7, concluyen que el 78,8 % de los ciudadanos considera mala o muy mala la situación económica.

Créame, no tengo vocación de aguafiestas: cuanto antes se deje atrás la crisis, mejor para todos. Ahora bien, cuando nuevas incertidumbres ensombrecen la evolución europea, los indicadores positivos que conocemos resultan endebles para dar por firme una remontada sostenida, que, repito, ojalá se produzca.

Nuestro déficit comercial aumenta y, en consecuencia, la balanza de pagos empeora, tal como ha señalado en septiembre el Banco de España. Si la economía europea vuelve a hibernar en una tercera recesión, el incremento del 5,4 % de la recaudación fiscal previsto en los Presupuestos del Estado para 2015, basado en un aumento del 2 % del producto interior bruto, estará en entredicho.

El mismo día 7 se difundieron las previsiones del Fondo Monetario Internacional. Según sus cálculos, el crecimiento de la economía española estará el próximo año a la cabeza de la zona euro —una buena noticia, sin discusión alguna—, pero con una perspectiva del 1,7: tres décimas menos de la estimación del Gobierno. De una zona euro que, también a juicio del Fondo Monetario, ofrece síntomas de decaimiento, eso es lo que inquieta a Christine Lagarde, y eso es lo que debería inquietarnos a todos nosotros.

Y con esas cautelas hay que hablar del contexto nacional e internacional. No puedo obviarlos porque determina por completo la evolución de Asturias. Nuestro desafío no pasa por el imposible afán de salir de la crisis por nuestros exclusivos medios, sino de estar en condiciones de engancharnos al despegue nacional y europeo si, en efecto, y como deseo, efectivamente este se consolida. Les digo tajantemente que sí, que Asturias se subiría al tren de la recuperación.

Y les resumo algunos datos.

La evolución del desempleo es similar a la nacional. Después de encadenar seis descensos consecutivos, el paro registrado volvió a aumentar en agosto y, con más fuerza, en septiembre. Aun así, el saldo interanual es el más relevante, y es positivo: un descenso del 5,6 respecto a septiembre del año pasado. La variación interanual de las afiliaciones a la Seguridad Social también es favorable, un 0,36 %, con 1222 afiliados más. En cuanto a nuestra tasa de paro, situada en el 21,2, continúa siendo inferior a la nacional, 24,47, según la Encuesta de Población Activa del segundo trimestre.

Las previsiones de crecimiento también son positivas, de acuerdo con el observatorio Hispalink-Asturias, vinculado a la Universidad de Oviedo, y con el servicio de estudios del BBVA: ambos prevén un aumento del 0,8 % en este año. Más importancia tiene que las tasas estimadas para el próximo ejercicio, 1,5, según Hispalink, y 1,7, según el servicio del BBVA, doblen a las de este año. Y me adelanto a las críticas: que las previsiones sean inferiores a las de la mayoría de las comunidades responde a nuestra estructura económica.

Tardamos, recuérdenselo ustedes, más en sufrir la crisis, pero también tardamos más en remontar. Y un factor relevante en nuestras expectativas es el comportamiento de la industria, tanto por su peso relativo en nuestra economía como por su potencia tractora. Las últimas previsiones de Hispalink prevén un aumento de la producción industrial básica para arraigar las perspectivas de crecimiento. Las previsiones de la siderurgia y la industria metalmeccánica son positivas. Y, en consonancia con lo anterior, los empresarios recobran el optimismo. El día 10 el Instituto Nacional de Estadística difundió la encuesta de confianza empresarial. En Asturias, aumentó un 2 %, porcentaje solo superado por Canarias, Extremadura y Cantabria.

Con todo lo anterior, créanme que no adorno la realidad. Cuando se inició la crisis avancé públicamente que nos enfrentábamos a años largos y duros. Ni endulcé los datos ni mentí ni disimulé, ni jugué al escondite con medias verdades.

Con la misma sinceridad e igual realismo, les aseguro a ustedes, y se lo digo a todos los asturianos, que Asturias se sumará sin problemas a la mejora económica nacional si esta efectivamente se afianza.

Espero que no vean ningún triunfalismo. Me molestan los gobernantes que se prenden en la pechera todas las medallas, hasta las que encuentran en la calle. Claro que tenemos dificultades, arrastramos un déficit de población activa que no conseguimos superar, hemos sufrido deslocalizaciones, peleamos a diario con apuntalar empresas y sectores.

Además, ¿ustedes creen que un Gobierno serio puede hoy dirigirse a los asturianos y a los españoles y decirles que sonrían, que la crisis ya es pasado? Para comportarse así hace falta una desvergüenza que no tengo. Más rotundo, presumir de recuperación con 96 218 parados me resultaría obsceno. Claro que tampoco me atrevería a dar por enterrada la recesión con 4 400 000 desempleados, como hace el Presidente Mariano Rajoy.

Agradecería que el Ejecutivo estatal se esforzase en impulsar un viraje de la política económica, en pedir más atrevimiento al Presidente del Banco Central Europeo. Eso me tranquilizaría mucho más que ver al señor Rajoy feliz al recibir las palmaditas en la espalda de Angela Merkel por ser tan aplicado en los deberes del austericidio.

Ustedes no me piden, es verdad, cuentas por las decisiones del Banco Central Europeo, ni las del Gobierno de España, pero mi obligación es subrayarles que son decisivas. Cuando hablamos de Asturias, hemos de considerar también estas cuestiones, sin aislarnos en análisis propios de una inexistente autarquía autonómica. Para los asturianos y en especial para los 96 218 parados sería una gran noticia que nuestra troica nacional hoy, Rajoy, De Guindos y Montoro, presionase a favor de una rectificación en lugar de hacerle la ola a la canciller alemana.

Y con estas referencias créanme que no escondo las responsabilidades de mi Gobierno. Recordé que en julio de 2012 estábamos en riesgo de intervención. La Consejería de Hacienda actuó contrarreloj para superar aquel peligro y lo logramos con el apoyo de buena parte de esta Cámara. Tanto en 2012 como en 2013 hemos cumplido los objetivos de déficit, agotando toda nuestra capacidad presupuestaria. Y hemos cumplido con esos objetivos aun considerándolos injustos: contra ellos hemos votado en el Consejo de Política Fiscal y contra ellos hemos recurrido ante el Tribunal Supremo.

Esa obligada contención presupuestaria no nos ha impedido desarrollar acciones enfocadas a la promoción empresarial, el sostenimiento de rentas y la lucha contra el paro.

Me refiero, por ejemplo, a los planes de empleo. Del diseñado para menores de 30 años y de los planes locales, que dan prioridad a los mayores de 45. Hablamos, en total, de más de 66 millones, de 1313 contratos y 4434 jóvenes que han participado en cursos de formación.

Este otoño habrá otra convocatoria, presupuestada en 3,17 millones, con la que se podrá contratar a 660 desempleados de larga duración.

Hablo también de la aprobación en marzo, de acuerdo con los sindicatos y la patronal, de la Estrategia Industrial para Asturias, que abrirá más posibilidades para la competencia exterior de nuestras empresas.

Hablo del impulso a la investigación, el desarrollo y la innovación, imprescindible para fomentar la competitividad. Impulso apoyado, entre otras acciones, con el Plan de Ciencia, Tecnología e Innovación; con la Estrategia de Especialización Inteligente, aprobada en abril, y con 11,5 millones que se dedicarán a respaldar los grupos de investigación durante el período 2014-2017.

Hablo de la defensa de los sectores industriales tradicionales, como la minería, y de la continuidad de las empresas radicadas en Asturias. Y agradezco públicamente la involucración personal del Consejero de Economía, que en el caso de Tenneco, como en otras empresas, se implicó hasta el tuétano para conseguir que la multinacional reconsiderara su decisión. Y no se me olvida aclarar que los trabajadores fueron los auténticos protagonistas de ese éxito y que de ellos es el mérito.

Hablo también del desarrollo turístico, que este verano ha alcanzado cotas históricas: 676 370 visitantes, un 5,3 % más que en 2013. También fue excelente la evolución de los alojamientos rurales, con un 33 % más de huéspedes, el principal aumento en la España Verde. El número de turistas extranjeros, un objetivo preferente para nosotros, creció un 14,4 %, hasta convertirse en el más alto de la década. Y en 2015, la campaña de promoción internacional, que hasta ahora se extendía a Francia, Reino Unido y Alemania, incluirá Portugal e Italia.

La estrategia de promoción diseñada por la Consejería de Economía está funcionando y está haciéndolo muy bien. Podemos hacer más y vamos a hacerlo, pero ya nos aproximamos a que el turismo aporte al menos ese 10 % del PIB, como planteé en octubre pasado.

Y hablo también de la defensa de la ganadería, la agricultura y las industrias agroalimentarias, tan relevantes para nuestro porvenir. Y por fuerza, en este ámbito debo referirme a la reforma de la Política Agraria Común para el período 2014-2020. Y a nadie se le escapa la importancia de los pagos directos para el sector primario, imprescindibles para los productores. Desde el primer momento la Consejera de Agroganadería batalló para que se reconociera nuestra singularidad como zona de montaña, hasta arrancar ese compromiso del Ministerio. Desgraciadamente, constatamos que han faltado a su palabra. Hoy estamos sobrados de razones para dudar que los pagos directos sumen los 500 millones que el Partido Popular, siempre tan entregado al propagandismo gubernamental, ha dado por seguros. Y ese debe haber que anotarlo en la falta de seriedad del Ministro y, por extensión, del PP asturiano.

Este verano, la Consejería también remitió a la Comisión Europea el Plan de Desarrollo Rural, con una previsión presupuestaria de 499 millones para el mismo plazo, 2014-2020. De esa cantidad, 325 millones serán aportados por la Unión y los 174 restantes, cofinanciados por el Principado y el Gobierno central. Y de nuevo volvemos a recibir malas noticias del Ministerio: en lugar de distribuir la financiación a partes iguales, como se venía haciendo hasta ahora, pretenden que el Principado aporte el 70 % y el Gobierno de España, el 30 % restante. Les prometo, y se lo prometo también a los ganaderos y agricultores, que continuaremos negociando para que el Ministerio ceda y aumente su contribución.

Señorías, los pagos directos y los proyectos de desarrollo rural son esenciales en Asturias. En primer lugar, para los ganaderos y los agricultores, sin duda, pero también para la industria agroalimentaria, para contribuir a la cohesión social y frenar la sangría demográfica del medio rural. Asturias se juega mucho en estos envites porque tenemos condiciones para convertirnos en una potencia agroalimentaria si se dejan de ponernos palos en las ruedas.

Antes pronuncié el sustantivo “ideología”, un nombre que algunos arrumbaban, declaraban decrépito. Yo lo reivindico, al igual que reivindico la diferencia entre izquierda y derecha,

otra distinción que, por más que se quiera arrinconar, se evidencia en la lucha contra la desigualdad.

Este Gobierno no se resigna a la desigualdad: no queremos una Asturias dual, dividida por la frontera del dinero, escindida entre quienes pueden pagarse una sanidad, una educación de calidad y unos servicios de atención social y los que carecen de recursos para ello.

Antes de ponerles algunos ejemplos de este empeño, les recuerdo un dato del presupuesto de 2013, el último aprobado: de 3808 millones, 2565 se destinaban a gasto social. El porcentaje alcanzó el 67 %, idéntico al que preveíamos en el proyecto de 2014. Saquen, por tanto, ustedes las conclusiones de cuáles son las grandes prioridades de este Gobierno.

Y ahora van los ejemplos.

En este año, han entrado en funcionamiento dos nuevos hospitales: el Álvarez-Buylla, en Mieres, y el HUCA, en Oviedo. Cualquiera de los dos supone, por sí solo, un hito en la sanidad pública. En plena crisis, cuando en otras comunidades se suprimen prestaciones o se privatizan hospitales, en Asturias inician la actividad dos centros nuevos, avanzados tecnológicamente, que, simbolismo aparte, son dos grandes noticias para los asturianos. Un hospital es un equipamiento complejo. La logística de un traslado, difícil. Y no me refugio en la complejidad ni en la dificultad para minusvalorar los problemas. Directamente —y ya lo he hecho—, pido hoy perdón por los fallos que se hayan cometido y por los que aún existan relacionados con la puesta en servicio de ambos hospitales. Les garantizo que la voluntad del Gobierno, y especialmente del Consejero de Sanidad, es subsanarlos.

Pero también reconozco mi decepción. Porque el año pasado hice un ruego en este debate. Dije, leo literalmente:

“No puedo ni debo pedirles a quienes ejercen la oposición que renuncien al control ni a la crítica; sí puedo, en cambio, invitarles a que sean partícipes de los grandes proyectos de Asturias, y también puedo rogarles que no exacerben las miserias para entorpecerlos. Habría que tener una idea de verdad ruin de la política para inflar los problemas con la intención de ensuciar la puesta en marcha del HUCA”.

Fin de la cita.

No era aprensión, sino temor fundado. A lo largo del último año, Foro y el Partido Popular han competido en ruindad para impedir que los nuevos hospitales se anoten en la lista de bazas del Gobierno. La antología de miserias pronunciadas en esta Cámara sobre los hospitales y la gestión sanitaria retrata más la carencia de escrúpulos que la cortedad de miras de algunos Diputados, aunque, efectivamente, ambos defectos sean compatibles.

Señoras y señores de la derecha: no han entendido nada. Esos hospitales públicos y con gestión pública, mal que les pese, son un éxito de los asturianos y para los asturianos. Ni yo ni mi Gobierno hemos intentado nunca apropiárnoslos: no ha habido pompa inaugural ni fuegos de artificios. Nos hemos limitado a recibir el legado de otros Gobiernos, completarlo y ponerlo a disposición de los ciudadanos.

Y aun así, sin cintas, sin alardes, sin alfombras de paseíllo, sin sacar pecho de lata, les ha molestado a ustedes.

Recuerdo que hace años el señor Cascos, Vicepresidente y Ministro de los Gobiernos de José María Aznar, se oponía a la construcción del nuevo HUCA. Él lo rechazaba y el Partido Popular asturiano —lógicamente, también los delegados del Gobierno— callaba o aplaudía. Tal vez aquella unidad inicial a la contra explique hoy esta carrera en el desafuero. Nunca, de verdad, imaginé que llegarían tan lejos, que su sectarismo los empujara hasta la perversión de convertir a los hospitales en una diana política.

Repito, pido disculpas a los profesionales por los imprevistos, todos subsanables, y a los usuarios. Seguiremos trabajando para corregirlos con diligencia. Les solicito algo de tiempo para consolidar un centro altamente tecnológico y de una extraordinaria complejidad.

Oviedo, y, por extensión, Asturias, dispone de la mejor dotación sanitaria, capital humano, científico e investigador, me refiero tanto a la pública como a la privada, para poder convertirse en la capital biomédica del norte de España. Mañana mismo se reunirá la Fundación para la Investigación e Innovación Sanitaria (Finba), constituida en abril, otro

proyecto ambicioso concebido para aprovechar ese potencial tecnológico e investigador como un motor adicional a esa factoría que es, que debe ser, el nuevo HUCA. De inmediato se realizará la convocatoria para seleccionar por un comité científico externo de alto nivel a los primeros grupos de investigación de excelencia.

Señorías de la derecha, les invito a rectificar: súmense, contribuyan a convertir Asturias en un referente internacional médico y biosanitario. Participen, dejen la política rasa de la zancadilla y la tierra quemada. No se descuelguen del futuro de Asturias, rebélense contra su demonio interior, contra la frustración cainita que les domina. No para tranquilidad de este Presidente, no, sino por interés de todos los asturianos. Decidan ustedes. Nosotros, en cualquier caso, con o sin su apoyo, seguiremos trabajando en la mejora de los equipamientos sanitarios públicos. Me refiero, por señalar alguno.

A la ampliación y reforma del hospital de Cabueñes, en Gijón, necesaria para modernizar las condiciones de la asistencia sanitaria y la atención a los pacientes. La inversión prevista en la primera fase asciende a 10,9 millones de euros; la estimada para todo el proyecto alcanza aproximadamente los 100 millones de euros.

A la reforma del hospital Carmen y Severo Ochoa, en Cangas del Narcea, presupuestada en 12,3 millones en todo el período. A esta cantidad hay que añadir otros 500 000 euros en inversiones para mejorar la eficiencia energética.

A la mejora de algunas áreas como serían la urgencia y el bloque quirúrgico del hospital de Arriondas.

Y algunas otras actuaciones más de carácter puntual programadas en otros hospitales y en centros de salud.

Paso a otro ejemplo.

El Gobierno del Principado ha destinado en lo que va de año más de 60 millones al salario social. Es probable que alcancemos cerca de 84 millones al final del ejercicio. Hemos pasado de 8365 perceptores en 2012 a 12 943 y el número de beneficiarios se eleva a casi 29 000. Hay 51 personas que trabajan en la gestión de esta prestación y ha entrado en funcionamiento y con rendimiento satisfactorio la única herramienta informática de que se dispuso hasta ahora. Se ha comenzado la revisión de los 1200 expedientes que están activos desde 2006. Todo, para hacer frente al problema de una larga lista de solicitudes sometida a una espera inaceptable.

También abordaremos cambios normativos. El del reglamento y, como ya les dije en esta Cámara, el de la propia ley. La Consejería de Bienestar Social prepara una modificación de la ley para agilizar la tramitación y evitar situaciones de colapso, que será presentada en la Junta General en pocas semanas y para la que solicito de antemano que se le conceda por ustedes la prioridad que merece. Quienes acuden al salario social no tienen recursos: ni trabajo ni dinero ni siquiera tiempo. Debemos procurar, efectivamente, ser ágiles y resolutivos. Y tienen razón quienes piden celeridad, pero también puedo asegurar que presidido el Gobierno que más presupuesto, más medios y más personal ha dispuesto y seguirá acopiando para este objetivo. Por tanto, no acepto ni puedo aceptar en modo alguno que se nos reproche indolencia en la atención al salario social.

Está reciente la inauguración del curso universitario. Como afirmé en aquel acto y asumí ante esta Junta General, mi Gobierno quiere firmar antes de 2015 un contrato programa que asegure la estabilidad económica de la Universidad de Oviedo. Si lo logramos, esa será otra prueba de nuestro compromiso con la educación universitaria, como la congelación por tercer año consecutivo de las tasas en primera matrícula o el mantenimiento de la convocatoria de ayudas Severo Ochoa y de las becas Erasmus. Decisiones con las que la Consejería de Educación ha demostrado que hay alternativas a la política universitaria del Gobierno del Partido Popular, a la política del recorte y tentetioso, y deja la Universidad para quienes puedan pagársela.

En las próximas semanas presentaremos también, como anunciamos ayer, y a iniciativa de la Consejería de Educación, un ambicioso proyecto de ley que permita la creación de un consorcio de escuelas de 0 a 3. Consideramos que es la mejor alternativa para mantener y

desarrollar esta red escolar, básica para poder facilitar la conciliación de la vida laboral y familiar.

Les dije que procuraría evitar una intervención extensiva. Podría citarles la Agenda Social, la Mesa ciudadana contra la pobreza y la exclusión, la fuerte inversión en dependencia, los planes de infancia y vivienda, la implantación de la receta electrónica, las inversiones en Atención Primaria y centros educativos, las medidas para hacer realidad el derecho constitucional a una vivienda digna, la adecuación de los currículos educativos... Todo ello y mucho más confluyen en el mismo objetivo, mejorar los servicios sociales, hacer de la Administración del Principado una muralla contra la desigualdad.

Nos diferenciamos del Gobierno central. Nos distinguimos porque nuestra acción política es otra: ellos se ubican en la derecha; nosotros, en la izquierda y con estas medidas, con los rechazos a los copagos sanitarios, con la oposición contundente a la ley Wert de educación y a su implantación precipitada, con los esfuerzos para financiar la dependencia y atender la discapacidad, con todas estas decisiones, asegurar que el Gobierno de Asturias y el Gobierno del Partido Popular son lo mismo es una mentira que solo cuela entre *hooligans*.

De igual modo, denunciar un supuesto pacto secreto entre el Partido Popular y el PSOE es una falsedad ridícula o, en el mejor de los casos, un ejercicio de literatura fantástica, como decía Borges de la teología. Reconozco que aquí hay grandes autores de ese género, como el señor Cascos. Unas veces firma con su nombre propio y otros cede generoso la autoría, pero su capacidad fabuladora siempre traspasa. Tanto, que tiene imitadores y su realismo mágico va creando escuela en la política asturiana, especialmente —y no deja de ser llamativo— en la izquierda.

Señorías, afirmé en primer lugar que Asturias está en buenas condiciones para sumarse a la recuperación.

Con la misma firmeza sostengo que hemos sido capaces de consolidar y mejorar nuestro estado de bienestar.

Y entro ahora en la tercera afirmación: las estrecheces presupuestarias no han consumido nuestra iniciativa ni nos han impedido emprender nuevos rumbos en el horizonte de la Asturias del siglo XXI.

En esa voluntad se incluyen acciones como las siguientes.

Combatir el declive y el envejecimiento de la población. A lo largo del último ejercicio hemos avanzado nuevos pasos para afrontar uno de nuestros problemas más serios, quizá el más estructural que tenemos. Dentro de la estrategia del Pacto Demográfico, en octubre de 2013 y a iniciativa del Principado se constituyó en Oviedo un grupo interterritorial con participación de Galicia, La Rioja y Castilla y León, al que después se sumaron Extremadura y Castilla-La Mancha. Compartimos un afán: que se reconozca que el envejecimiento y el declive demográfico suponen un asunto de Estado. Con este mismo propósito, hemos solicitado una entrevista con la Vicepresidenta del Gobierno de España y en noviembre volverá a haber otra reunión entre los Gobiernos autonómicos.

Señorías, no hablamos de un problema sobrevenido, sino de una cuestión conocida a la que hasta ahora, por razones las que fuesen, jamás se había hecho frente de manera coordinada. Hemos conseguido tejer una red de apoyos autonómicos y confiamos en que el Gobierno del Estado, el Gobierno central, le otorgue a este hecho la relevancia que le corresponde. Y les adelanto que el Consejero de Presidencia expondrá a principios de 2015 una batería de medidas para pelear contra el declive demográfico.

A este objetivo responde también, en cierta medida, la adhesión del Principado a la macrorregión del sudoeste europeo, suscrita en mayo en Oporto. Esa participación, que también nos permitirá trabajar conjuntamente a favor de proyectos de comunicaciones, industriales y universitarios, nos ha dado pie a otras iniciativas. Y en ese sentido, la próxima semana abordaremos en Oviedo con Galicia, Castilla y León y las regiones norte y centro de Portugal la promoción conjunta del Camino de Santiago. Saben que con el mismo ánimo, el Gobierno de Asturias impulsa ante la Unesco la candidatura a patrimonio mundial de los Caminos de Santiago del Norte de España.

Hemos puesto en marcha, de acuerdo con los sindicatos y la patronal, un programa piloto de Formación Profesional Dual, que combina enseñanza y trabajo con contrato en la empresa. Hace una semana, los Consejeros de Economía y Educación suscribieron con la Federación Asturiana de Empresarios, la Unión General de Trabajadores y Comisiones Obreras la regulación del programa, que se impartirá a lo largo de tres años y estará dirigido a un máximo de 60 jóvenes de entre 16 y 25 años. Es una iniciativa pionera en España que nos aproxima a modelos existentes en países como Alemania y Austria, propuesta en múltiples ocasiones por los empresarios y las organizaciones sindicales.

Y con el mismo convencimiento y también con la misma voluntad de responder a una reiterada demanda de los agentes sociales y, en particular, de la patronal, les adelanto que acometeremos de inmediato una notable supresión de trabas administrativas a la actividad empresarial: nos proponemos simplificar 149 procedimientos, correspondientes a 36 normas, para agilizar la tramitación y facilitar el desarrollo de la iniciativa emprendedora.

Queremos, Señorías, una Administración ágil que facilite la actividad y el desarrollo de las empresas. Para ello, será necesario modificar y adaptar leyes, decretos, reglamentos y resoluciones. Será un esfuerzo sin parangón en la Administración que nos permitirá acortar los plazos desde diez días a seis meses, según cuál sea la actividad de la que se trate. Y esos cambios se realizarán progresivamente y se iniciarán este mismo año.

En las próximas semanas, el Consejero de Economía comparecerá a petición propia ante esta Cámara para detallarles en qué consisten estos cambios. No obstante, puedo adelantarles que afectarán a las siguientes áreas:

- Turismo.
- Comercio y artesanía.
- Energía.
- Industria.
- Juventud.
- Juego.
- Medio Ambiente.
- Transporte.
- Sanidad.
- Política forestal.
- Recursos naturales.
- Pesca marítima.
- Banco de Tierras.

También antes de fin de año presentaremos la Estrategia de Competitividad del Medio Rural, elaborada en colaboración con la Universidad, con la que nos plantearemos nuevas iniciativas para fomentar la consolidación y diversificación de nuestras zonas rurales.

Les he citado cinco iniciativas que ya están avanzadas. Les anuncio otra aún no iniciada: la elaboración de un plan especial para los concejos del suroccidente. El descenso demográfico, el ajuste de la minería y otros factores como las lagunas que aún existen en sus comunicaciones hacen que nos planteemos una acción coordinada en un espacio especialmente castigado. No nos resignamos a ese declive, y ese trabajo será dirigido por la Consejería de Presidencia y se iniciará en enero de 2015.

Todo esto, repito, menguados de recursos, con las angosturas de los techos de déficit, forzados a cribar, reducir o postergar inversiones. Aun así, este Gobierno ha continuado la construcción de infraestructuras y equipamientos necesarios para Asturias. Desde octubre pasado, hemos finalizado obras tan importantes como el desdoblamiento de los túneles de Riaño, el tramo de Corigos a Cabañaquinta del corredor del Aller o el enlace de Lieres, y en los últimos meses hemos sacado a licitación los accesos a la Zalia por La Peñona y al HUCA por la AS-II.

Además de gestionar el presente del patrimonio viario, pretendemos planificar también su futuro. Para ello, presentaremos próximamente el Plan de Infraestructuras y Movilidad de

Asturias 2015-2030, cuyo desarrollo ayudará a reactivar la economía, generar empleo y hacer más sostenible nuestro territorio, contribuyendo al bienestar de los asturianos.

También estamos acometiendo importantes infraestructuras de saneamiento, unas finalizadas y en pruebas, como los colectores de la ría de Aboño, otras, a punto de iniciarse, como el saneamiento y depuración del estuario del Eo. Y hemos afrontado con la mayor rapidez posible los daños causados por los temporales en nuestros puertos.

Podemos hacer la misma afirmación con otro tipo de equipamientos a cargo de la Consejería de Educación y Cultura, como las obras de la primera fase de la ampliación del Museo de Bellas Artes, que finalizará a principios de año; la restauración de la Cámara Santa, ya abierta al público; y la construcción del museo del circuito Fernando Alonso, que se finalizará en primavera.

Tengo que hablarles también de una densa actividad normativa, que incluye la aprobación del Plan Estratégico de Residuos, de los planes de calidad del aire de Avilés y Gijón, la redacción de los instrumentos de gestión de los espacios protegidos, la revisión del Plan del Lobo...

Todas estas medidas, junto con otras que no enumero, comparten una finalidad: proteger nuestro paraíso natural. Cuando se redactan los instrumentos de gestión de los espacios naturales estamos pensando en preservar una de nuestras principales señas de identidad, nunca, en modo alguno, en castigar a sus habitantes. Ellos, bien al contrario, deben ser y serán los principales beneficiarios.

Como es terreno propicio para los demagogos, déjenme advertirlo: por más que se desboquen, ni la Consejera de Fomento ni la de Agroganadería, que comparten responsabilidades en este punto, van a ceder en compatibilizar ambos objetivos, calidad ambiental y beneficio de quienes habitan en estos espacios.

Quiero destacar también el esfuerzo legislativo hecho por este Gobierno, que en solo dos años y medio ha remitido a la Junta 22 proyectos de ley, 15 de ellos ya aprobados. Hemos promovido una actividad legislativa que resiste la comparación, o la supera, con cualquier período similar.

Y esta es la cuarta afirmación, Señorías: este Gobierno no ha cesado un minuto su actividad. Todo es mejorable. Encajo todas las críticas razonables. Díganme que hemos hecho cosas mal, que no hemos acertado, pero, por favor, no mientan: en los peores momentos, en la coyuntura con menos recursos, este Gobierno jamás ha tirado la toalla, no ha perdido el norte ni la iniciativa. Los asturianos tienen un Gobierno que puede equivocarse, que se equivoca, de hecho, pero que nunca ha abdicado ni va a abdicar de su responsabilidad.

Una responsabilidad que compartimos con los sindicatos y con la patronal, con quienes hemos acordado la concertación social y a quienes agradezco públicamente su esfuerzo y su compromiso con Asturias.

Una responsabilidad que compartimos con los ayuntamientos, con los que hemos colaborado en la medida de nuestras capacidades, y ahí está el decreto para aplicar la reforma local, que permite preservar servicios y competencias locales.

Recientemente, la Consejería de Fomento ha abierto un proceso de participación ciudadana para definir el futuro de los terrenos que ocupan los edificios del viejo complejo hospitalario en Oviedo. Queremos hacerlo colaborando lealmente con el Ayuntamiento, pero sin ceder la exclusiva de la participación ciudadana a nadie. El diálogo, que ha fructificado con la incorporación de Oviedo al billete único y al Consorcio de Transportes, siempre dará mucho más de sí que la tensión entre Administraciones. Vacunémonos, repito, contra el temblor electoral temprano.

Y una responsabilidad que, añadido, queremos compartir con el Gobierno central. Desde mi toma de posesión, no he dejado de ofrecer cooperación, disposición franca a la cooperación y al acuerdo, tanto como he evitado las peleas de gallera. Por actuar así, algunos de ustedes me han dedicado reproches, me han acusado de mansedumbre, me han pedido que diera voces y rompiera los puños contra la mesa para hacerme valer; en fin, han recurrido a todas esas frases de baratillo que se estilan.

Pues, Señorías, pese a todas esas quejas, sigo creyendo en la cooperación; pero, al igual que hice en el último debate, lamento que la actitud del Gobierno de España sea, con alguna excepción, frustrante. Me refiero a la previsión de los Presupuestos estatales para 2015. En el ejercicio actual, la inversión se redujo en un 31,6%, el descenso más alto de todas las comunidades, es un dato malísimo. Ahora anuncian que aumentan hasta 333 millones y quieren que comulguemos con la rueda de molino de que es un buen proyecto. Pues no se obcequen con la propaganda: pasar de lo pésimo a lo muy deficiente no justifica un aplauso. Por tanto, no pierdan ni el tiempo ni el dinero, porque con este Presupuesto, con este proyecto, no se puede engañar a nadie. Y es que no pierden la fe en su capacidad para los triles.

Hablan de finalizar la variante ferroviaria de Pajares en 2015, pero en realidad se refieren a un compromiso vago de poner en servicio uno de los dos túneles. Recuerden lo que manifesté en 2013 en este debate: “Al hablar de la variante, no me refiero ya solo a que los trenes de alta velocidad crucen bajo la cordillera; hablo explícitamente de la ambición de que la alta velocidad llegue a Gijón”. Y a eso nos referimos con la alta velocidad ferroviaria, a una variante con los dos túneles finalizados, conectada hasta Madrid, con el tramo León-La Robla construido, y con un proyecto para prolongarse a Oviedo y Gijón. Pretender que los asturianos nos conformemos con un solo túnel, sin culminar la conexión con la Meseta y sin noticias de la prolongación hacia Gijón, es una tomadura de pelo. Es, en lugar de gato por liebre, dar tubo por variante.

Y el desparramo no puede con todo, Señorías. Tampoco se puede presumir de la reanudación de la autovía del Suroccidente con 5,1 millones para el tramo Doriga-Cornellana y 6 millones para la prolongación a Salas, cuando serían necesarios al menos 20 millones para cada uno de los tramos.

Ciertamente, hay que tener una confianza superlativa en la prestidigitación para creer que se puede convencer a los asturianos de que los segundos peores Presupuestos para el Principado en quince años son dignos de encomio. Resulta tan burdo como lanzarse a prometer libros de texto gratis justamente el mismo año en que el Gobierno de Rajoy no dedica un solo euro a ese objetivo.

También echo de menos más implicación del Gobierno central con el desarrollo del puerto de El Musel, con la construcción de sus enlaces, que ya deberían ser una realidad. El apoyo a la Zona de Actividades Logísticas, la puesta en marcha de la regasificadora y la continuidad de la autopista del mar entre Gijón y Nantes son todas cuestiones relevantes para Asturias y, de modo singular, para Gijón.

Este año también se ha conocido un informe de la Oficina Europea de la Lucha Contra el Fraude que cuestiona diversos aspectos de la ampliación del puerto. Utilicé antes la expresión “cuestión de Estado” para referirme al problema demográfico. La recupero ahora para hablar de El Musel: para Asturias, y desde luego para Gijón, aprovechar adecuadamente el puerto es una cuestión de Estado. Y el Gobierno central debe actuar con la altura de miras que le corresponde. La ampliación de El Musel era conveniente, está hecha y ahora debemos atarearnos, implicarnos en sacarle el máximo rendimiento posible para beneficio de Asturias.

Créame que no tengo ni he tenido nunca el vicio del agravio comparativo. Recurrir al victimismo es un truco fácil y, por lo normal, un vicio insolidario. Pero si oigo a una Ministra palabras despectivas para los proyectos ferroviarios de Gijón y la veo aplicarse diligentemente en el avance de otros soterramientos —el de Valladolid—, si contrasto el desdén hacia El Musel con la atención a otros puertos atlánticos, si cotejo la inversión ferroviaria en Galicia con la prevista en Asturias, si hago todas esas comparaciones y siempre salimos mal parados, sería irresponsable que el Gobierno del Principado se callara, porque Gijón y Asturias exigen más respeto.

Y reservo para el final el caso de los fondos mineros. Hemos presentado tres recursos contencioso-administrativos: el primero, que reclama 213 millones al Gobierno de España por convenios vigentes hasta 2011, ya ha concluido, con sentencia firme a favor del

Principado; el segundo, que afecta a los convenios hasta 2012, pendiente de resolución, se eleva a 56 millones; y el tercero, presentado este año para los convenios hasta 2013, supera los 53 millones.

Aunque quisiera, resultaría difícil exagerar la importancia de estos fondos para las Cuencas. No estamos pidiendo nada nuevo, excepto el cumplimiento de lo pactado y, en el primer caso, recalco, de una sentencia firme. Pues, hasta ahora, la respuesta conocida del Gobierno central oscila entre el toreo y la insumisión; lamentablemente, con la insólita complicidad del Partido Popular de Asturias.

Y aprovecho esta intervención para asegurar que no vamos a abandonar la defensa de los fondos ni de las Cuencas. Ese compromiso está en el tuétano programático de este Gobierno, tan incrustada como aparenta estar la aversión de la derecha a la minería y a todo lo que representa.

En dos años y medio mi Gobierno, el Gobierno de Asturias, ha decidido recurrir en ocho ocasiones al Tribunal Constitucional frente a decisiones del Gobierno central. Nunca lo hubiéramos hecho si el Gobierno del Partido Popular hubiera optado por el diálogo y por el respeto a las comunidades. No somos partidarios de solucionar los conflictos con pleitos: se ganan litigiosidad y tensión y se pierde tiempo. Pero si una parte ciega otras salidas, no queda más remedio. No es el mejor camino, pero no dejaremos de transitarlo tanto como sea necesario.

Esta es otra afirmación: sabemos compartir responsabilidades, ofrecemos y practicamos el diálogo y la cooperación, no nos encastillamos en la soberbia de la que carecemos. Queremos gobernar con los asturianos, aliados con la sociedad. Y ese llamamiento también les incluye a ustedes, los Grupos Parlamentarios. De 45 que componen esta Cámara, el Gobierno cuenta con los 17 Diputados socialistas. La búsqueda de acuerdos es una obligación aritmética, pero es también un deber político. Esa responsabilidad compete en primer lugar al Gobierno, pero implica a todos los Diputados.

Hace poco más de un año, los socialistas nos negamos a respaldar una reforma electoral. Reitero la explicación: las leyes que afectan a las reglas del juego precisan consenso, estabilidad, mayorías amplias y reforzadas.

Las consecuencias son conocidas. La más importante fue el rechazo a los Presupuestos. Los mismos Grupos que habían apoyado el Proyecto de 2013 se esmeraron en la búsqueda de excusas, en la construcción de un relato falso que les permitiera justificar la negativa a pactar un Presupuesto para Asturias en plena crisis económica y, de aquella, con más de 100.000 parados.

Las peticiones de los sindicatos, de la patronal, de la Universidad, de los consumidores, de todas las instituciones y organizaciones, que luego esos mismos Grupos se apresurarían en utilizar como banderas de conveniencia, se perdieron en el aire. Quienes más presumen de escuchar la voz de la calle se ensimismaron en el soliloquio de su tacticismo. Esa actitud tiene varios nombres, pero evito la tentación de los calificativos.

Forzados por esa situación, tuvimos que elaborar tres proyectos de leyes de crédito, por un importe de 343 millones de euros, y solicitar la aprobación de esta Junta General. Solo el Partido Popular, y no me duelen prendas en volver a reconocerlo, estuvo a la altura de las circunstancias. Gracias a la aprobación de esos créditos, se destinaron 23 millones más al Salario Social, 11 a los servicios sanitarios y 3,8 a la Universidad, por poner algún ejemplo.

Estamos en vísperas de una negociación presupuestaria. Señorías, no volvamos a dar la espalda a los asturianos. No consintamos que por segundo año consecutivo, mientras siguen sufriendo la recesión, comprueben que los Grupos Parlamentarios son incapaces de alcanzar un pacto para arrimar hasta el último euro contra la crisis.

En estos tiempos se habla mucho de la vieja y de la nueva política, de la necesidad de regenerar, de cambiar los partidos y sus formas de relacionarse con la sociedad. No sé en qué categoría puedo situar que en una recesión como la que padecemos se rechace un Presupuesto para vengar una derrota parlamentaria. No sé si debe encajarse en el casillero

de la vieja política o en el de la nueva; desde luego, hay que encajarla en el casillero de la política inservible.

Abriremos muy pronto conversaciones con todos los Grupos y mi Gobierno acudirá abierto a negociar, a modificar y a transigir. Porque quiero contar con ustedes para afrontar la crisis, porque no puedo pensar que se desentiendan de las consecuencias de que Asturias vuelva a quedar sin Presupuesto, espero de ustedes la misma responsabilidad.

Señorías, desde la primavera, en esta Cámara las Leyes de Transparencia y Buen Gobierno están presentadas, ambas impulsadas por el Consejero de Presidencia. También en este caso quiero invitarles al consenso. Estos proyectos son la prolongación consecuente de otras iniciativas que conocen, como la publicación de las nóminas y el patrimonio de los miembros del Gobierno o la puesta en marcha del portal de transparencia.

Mantengo el compromiso de presidir un Gobierno con los bolsillos de cristal, abierto al escrutinio público. Entiendo que es bueno que la legislación alumbre e ilumine todos los rincones. Ya el año pasado defendí la revisión de la Ley de la Sindicatura para que pueda imponer multas coercitivas a los entes públicos que no rindan cuentas.

Por favor, no sucumbamos ahora con las Leyes de Transparencia y de Buen Gobierno a ese despropósito, ese sí que rasgo indeleble de la vieja política, que prefiere un fracaso colectivo al riesgo de proporcionar una baza a un adversario. Son los asturianos, y no el Gobierno, quienes saldrán ganando con una legislación adecuada.

Antes mencioné el barómetro de septiembre del CIS. Ese trabajo constata un comprensible aumento de la inquietud ciudadana frente a la corrupción.

En los últimos días se han acumulado escándalos que han conmocionado y decepcionado a los españoles y los asturianos. Hablo del uso abusivo e injustificado de tarjetas de crédito y, ya en Asturias, de la fortuna oculta, y no desmentida, de José Ángel Fernández Villa, ex-Diputado de esta Cámara, supuestamente acogido a la amnistía fiscal.

Debemos empeñarnos en la mejora normativa. Procuremos, como afirmé, que el sol alcance hasta el último ángulo oscuro. Pero no nos engañemos: no basta con los cambios legales ni con hacer coros de repudio. El corrupto no es solo quien incumple la ley para lucrarse; también, el que quiebra los principios que proclama al tiempo que esquivo las normas y se embosca en algún recoveco legal que le permite enriquecerse o atesorar privilegios. El corrupto también es quien piensa que por su condición de representante público tiene derecho a una ley de manga ancha cortada a medida.

Milito en un partido que desde el arranque de su historia siempre encarnó la defensa de unos valores: justicia, fraternidad, honradez. No me arrogo exclusividad alguna porque nadie tiene el monopolio de la decencia. Si hago esta alusión es porque en aquellos tiempos germinales se exigía ejemplaridad personal. Mantengo aquel criterio: la corrupción, el comportamiento indeseable, en cualquiera de sus versiones, no se ataja solo a golpe de ley; necesita ejemplaridad, ejemplaridad en la conducta personal y en la toma de decisiones que salvaguarden la dignidad de la política y la dignidad de las organizaciones.

Tengo 66 años. Soy una persona normal, como ustedes, con familia y con amigos. Podré resultarles más o menos simpático, mejor o peor jefe de Gobierno. Pero les digo que tengo el coraje, la fuerza y la autoridad moral suficiente para mirarles a los ojos a todos los asturianos y garantizarles que este Presidente será implacable con la corrupción, con cualquier forma de corrupción y con cualquier comportamiento corrupto, lo mismo si se trata de desconocidos que del compañero más próximo y del que menos se espera.

Es mi patrimonio personal de honradez, pero es también el patrimonio de honradez que les debo a los sindicalistas, a los mineros, a los trabajadores, a todos los asturianos. Ni les debo fallar ni les voy a fallar, se lo aseguro.

Y no les pido que acepten sin más mis promesas.

No quiero que den por buenas mis palabras, mis gestos, ni mi torpeza expresiva en esta tribuna.

Les ruego que tomen nota de mis decisiones, de las más recientes y de las anteriores, y busquen en ellas tolerancia o comprensión con la corrupción: no la encontrarán.

Escojo palabras incómodas: implacable, intolerancia. Pero no caben claroscuros, espacios difuminados en la ética pública, el coraje cívico que debemos a los asturianos.

Antes hablé de una sociedad dual, escindida por la brecha del dinero. La crisis y la corrupción están ensanchando otro abismo: el que media entre quienes deciden y quienes sufren las consecuencias de esas decisiones, entre quienes abusan de sus privilegios y los que se ven desposeídos de sus derechos sociales. Esas son las grietas que fracturan hoy nuestra arquitectura democrática, y no podemos conceder más tolerancia que la que fija el límite estricto de la ley.

Como Presidente, soy quien tiene más responsabilidad. La afronto como sé, convencido de que no valen titubeos, ni más beneficios de la duda que los que otorga la legislación. Hoy en esta sesión renuevo mi compromiso. No verán a un alto cargo ya no condenado en sentencia firme, sino con juicio oral abierto, que mantenga su puesto, su escaño ni su acta, al menos en las filas de mi Gobierno ni —y aquí excedo los límites de este Pleno— de mi partido.

Lo digo con la cabeza bien alta, repito, sosteniéndoles la mirada a los asturianos y a todos ustedes.

A lo largo de este discurso he hecho varias afirmaciones, y este es mi compromiso más firme.

También les propongo un pacto. Pongamos el listón a la misma altura. Suscribamos en esta Cámara un acuerdo por el que todos los Grupos Parlamentarios —y, por extensión, sus partidos— se comprometan a destituirles de inmediato de sus responsabilidades institucionales, si es que las tuvieran.

Se lo propongo y se lo pido. Demos ejemplo todos a los asturianos en la lucha y en el combate contra la corrupción.

Señorías, al igual que el año pasado, agradezco el trabajo a todos los Consejeros del Gobierno que presido y, por supuesto, a todos los Diputados y a todos ustedes también su atención.

Muchas gracias. *(Aplausos.)*

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor Presidente.

De acuerdo con el artículo 198 del Reglamento de la Cámara, y también por lo convenido en la Junta de Portavoces, se suspende la sesión hasta mañana a las nueve horas.

(Eran las trece horas y cinco minutos.)

